

LA historia de una idea, tal la del socialismo partiendo de la utopía de los Saint-Simon, Fourier, Proudhon, Owen y Kropotkin; el carácter autocrático y centralista del sovietismo, y la nueva versión socialista de tipo comunitario que se desenvuelve en Palestina, son los problemas que Martin Buber trata de valorizar en estos sus *caminos de utopía*. *

Son de sobra conocidos la condenación marxista del socialismo llamado utópico y el demérito que añade a sus posibilidades de fundación. Por esta causa, el examen de los principios que señalan la situación ético-filosófica de una y otra doctrina, se relaciona con la precisión de sus distintas naturalezas morales.

M. Buber examina, específicamente, la índole y significado de las ideas utopistas, restableciéndolas en su dimensión y afán por lo justo que las distingue. A su juicio, la visión de lo justo que domina en el utopismo socialista, está preparada para una consumación espacio-temporal más perfecta que la que proyecta el marxismo, desde el momento que el utopismo parte de una idea de formación de posibilidades desde el presente cualesquiera que sean las condiciones.

El hombre, trascendido socialmente, cuando opera con lo utópico se mueve más perfectamente hacia el fin redencional, porque desde el principio sus actos morales están dominados por el poder mesiánico de una fe pura. Dado utópicamente, en cuanto la realidad actual es distinta, pero constituyendo al futuro como un tiempo perfecto, el utopista puede desde el presente convertirse en formulador de la imagen futura y mostrar positivamente el camino de la transformación de la utopía en realidad.

El utopismo apela a la razón y a la voluntad humanas, inspirando al hombre hacia la realización final de lo justo, no a la dialéctica de las condiciones sociales, como hace el marxismo. El camino del socialismo utópico es, como dice Buber, igual en esencia a su meta final. No justifica ninguna *táctica* ni trayectoria contrarias a sus fines morales absolutos.

Entiende que, desde ahora, debe crearse la atmósfera ideal de la situación real futura. No se piensa en un salto, sino en una continuidad. Este socialismo llamado utópico se realiza, pues, cumpliéndose desde el principio. Se

* MARTIN BUBER: *Caminos de Utopía*. Breviarios del Fondo de Cultura Económica México, 1955. 201 pp.

CAMINOS DE UTOPIA

Un libro
de
Martín Buber

Por Claudio ESTEVA FABREGAT

desarrolla partiendo de las condiciones dadas, cualesquiera que ellas sean. No espera a un futuro indefinido en cuyo sometimiento deba soportarse una dictadura del proletariado que imponga, contra la libertad humana, un tipo de necesidad al hombre y a lo social. Contra esta forma de dominación centralizada los utopistas se mantenían irreducibles.

Inserto en el espíritu ideal, el utópico crea una conciencia ideal superior, en la que lo que cuenta en definitiva es la voluntad lanzada hacia el fin también superior. El hombre crece más, se ayuda más con ideas puras que con ideas condicionadas por una realidad cuyos medios de acción son fundamentalmente contrarios a sus fines. El verdadero espíritu de solidaridad humana sólo se desarrolla cuando el hombre lo enfoca en tiempo presente y no en futuro.

Esta concepción cristiana, M. Buber la refuerza diciendo que una comunidad ideológica, un partido, no basta para determinar una comunidad de vida. Es el ser del hombre, llevado por una voluntad ética perfecta, la medida esencial que desemboca a la consumación de esta comunidad de vida.

La verdadera situación del socialismo utópico, es la de que, en vez de ser ajeno al "lugar", o sea, de carecer de realidad, está precisamente en el lugar, porque pretende consumarse en "todo momento en el lugar dado y con las condiciones dadas".

La diferencia radical entre marxistas y utópicos reside, pues, en que mientras el

marxismo depende del acto político de la revolución y de la conveniencia práctica, el utopismo actúa desde el ser del hombre considerado como una fuerza de reformación actuando en toda circunstancia, realizándose continuamente, y por lo tanto manteniéndose más vital y más humana.

El resultado de todo ello es que, mientras el socialismo utópico ya tiene preformada la existencia del futuro, el marxismo dependerá de las condiciones dadas incrustadas en el hombre como una realidad ante la cual su libertad le queda faltalmente sometida.

Frente a este callejón sin salida del marxismo y el sovietismo, Martin Buber endereza sus soluciones "hacia la cooperativa integral", basada en la aldea comunitaria, con desarrollo de formas de vida en común, unidas en la producción y el consumo, y por otra parte vinculadas a una concepción orgánica de destino también común, como en una familia coherente y solidaria. Las ciudades también deberán articularse orgánicamente, descentralizándose, constituyéndose en estructuras comunales menores.

Buber refiere este tipo de realización social a la experiencia de las comunidades palestinas modernas. El sentido de éstas es que no han nacido al calor de una doctrina, sino del apremio de una calamidad común. Ha predominado la obra sobre la ideología.

Sin embargo, en la realidad de las primeras comunas palestinas se han mezclado el socialismo utópico y las doctrinas bíblicas relativas a la jus-

ticia social. Lo decisivo de esta experiencia ha sido su extraordinaria plasticidad. El sentimiento colectivo se ha permeado de espíritu práctico, al mismo tiempo que de un poderoso ideal de futuro.

Pero detrás de este impulso comunitario había, además, una situación histórica en la que "un pueblo afligido por una gran crisis exterior", respondía "con una gran transformación interior". Ahora se producía un ideal de vida y se consumaba en una forma comunitaria, haciendo que la dinámica histórica determinara el carácter también dinámico de las relaciones humanas.

Todo esto se ha podido efectuar porque, durante la crisis, existió una élite fiel a su misión social dirigente, sin deseos de usurpar la representación y los derechos de la comunidad. En la conducta de estas élites ha predominado siempre la idea de poder ser renovadas o completadas bajo la presión de los cambios sociales.

De esta manera se han venido las tensiones internas, especialmente aquellas que resultan de la toma de responsabilidad de unos pocos en nombre de los muchos. La comunidad genuina viene a ser el resultado del compañerismo y disposición abierta de todos entre sí para la solución de problemas comunes.

M. Buber señala como resorte principal del no-fracaso de las comunidades palestinas, el hecho de haber partido de una formación no doctrinaria, es decir, en completa libertad de elección, conquistando su propia ideología sobre el terreno. Base de esta ideología han sido una crisis externa y una aflicción y realidad comunes. Y junto a ellas, unos principios éticos y unas finalidades que la Biblia y el utopismo han mantenido en inspiración.

El mantenimiento de un sentido de improvisación, de independencia mutua, y la posibilidad de considerarse "libres" entre sí los miembros, ha hecho que la cooperación sea más fructífera, en tanto que responde a la voluntad de sus miembros, y que las relaciones interpersonales mantengan un carácter de comunidad, pero descentralizadas y faltas de dominación. Lo que vale es la fe de los miembros comunitarios por la obra, no la obra misma.

M. Buber piensa en la irremediable coyuntura creativa del encuentro siempre óptimo de la imagen y el destino en lo que él llama "la hora plástica", o sea aquel tiempo en que se constituyen en realidad viva la voluntad y la oportunidad.